

SUSCRICION

En las oficinas de CORRESPONDENCIA ILUSTRADA Infantes núm. 42 bajo. En la librería de Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; en todas las demás librerías, y en el centro de suscripciones, Pasaje del café Madrid.

En provincias por medio de nuestros Corresponsales, ó escribiendo directamente á esta Administracion.

Número suelto: 10 CENTS.



DIRECTOR, D. PEDRO PAGAN.

PRECIOS

P. C.
Madrid, 1 mes. 2
Prov. 3 meses. 7'5
PORTUGAL
8 meses..... 7'50

EXTRANJERO
8 meses..... 22'50

ULTRAMAR
8 meses..... 5

ANUNCIOS
Línea..... 50

Comunicados y reclamos, precios convencionales.

Número suelto: 10 CENTS.



AÑO II.—(II Época.)

Jueves 1.º de Setiembre de 1881.

NUM. 312

NUESTRO GRABADO

Alguien ha dicho que entre Europa y América, moral, política y socialmente hablando, existe una distancia mayor aun que la del Océano que las separa, y esto es una verdad que reconoce con admiración y sorpresa del viajero que por primera vez aporta á las playas americanas.

El que haya leído á Laboulaye, autor que sí bien con alguna exageracion ha sabido estereotipar perfectamente los cuadros de costumbres americanas, comprenderá algo de la sorpresa con que el europeo, acostumbrado á las fastuosas cortes del viejo continente y á la exhibicion del lujo y boato de las antiguas instituciones, contempla aquella sociedad amantada en la libertad, criada en la libertad, y viviendo para la libertad y el progreso.

Nuestro grabado presenta hoy una de las magníficas avenidas de la reina del Hudson, en el momento de pasar por ella una gran manifestacion masónica.

La avenida desemboca en un gran square (plaza). La manifestacion avanza precedida de algunos agentes y autoridades civiles, militares y de policia, á caballo, y de bandas de música.

Seguida siguen los manifestantes por grupos y secciones, que marcan en sus estandartes y enseñas las logias y ritos á que pertenecen.

Un público numerosísimo se apiña ávido al paso del cívico cortejo, y los edificios públicos y particulares ostentan orgullosos la bandera de la Union mezclada fraternalmente con la de otros países.

Nueva-York, que es la ciudad á que nos referimos, aparece en un dia de gala.

En una capital cualquiera de Europa, un dia solemne es fácil conocerlo por los siguientes detalles:

Primero, por la clausura de todas las oficinas y dependencias del Estado, principalmente en España, donde ser empleado público es la antítesis absoluta del trabajo, aquí donde difícilmente se hace algo los dias en que nuestra santa madre Iglesia nos da permiso para ello, los dias de gala con uniforme se aprovechan útilmente en no hacer nada. Exceptuando:

Soldados, guardias, agentes, porteros, etc., que tienen que ir empaquetados en el traje de gala.

Los particulares que tienen condecoraciones, cruces, etc., que aprovechan el suceso para lucir, con toda la presopopeya que la vanidad ordena, los distintivos ó distinciones que poseen.

El que no tiene nada de esto que ostentar, se afeita y riza el pelo, limpia el calzado, y pone la mejor ropa que tiene, ora legítimamente, ora á cuenta del sastre ó de cualquier amigo.

Viste además á la señora y familia lo mejor que puede y las saca á pública exhibicion, al paseo, y á no ménos pública murmuracion. Verdad es que de esto último se venga hablando mal de todo bicho viviente y criticando hasta la camisa que llevan los demás.

Tambien es de notar un dia de fiesta, por la clausura de todos los comercios y establecimientos, ménos cafés y tabernas, donde despues de dejar en casa á la familia, cada cual, segun sus gustos y facultades, se va á celebrar la festividad, gastando los cuartos que ganó ó adquirió Dios sabe cómo.

Y pongamos punto al aspecto de una de nuestras capitales en dia festivo.

los alrededores, y luego tornan á la capital, á llenar literalmente los teatros y todos los espectáculos. No hay paseos donde un soberbio *gran mundo* vaya á ostentar su vanidad y su lujo: no se ven uniformes costosos ni continuo movimiento de soldados, pero en cambio se nota una sencillez grande de costumbres, una alegría general y un bienestar relativo marcado en todos los semblantes.

Ninguna persona mira á otra con expresion crítica ó de burla, de despecho ó de envidia por las galas que lleve, y una armonía y cordialidad, ostensibles, denotan la severidad y sencillez de un pueblo que sólo pretende descansar y reposar un dia, para volver al siguiente con nuevos bríos al estudio y al trabajo.

Un titiritero llamado el *hombre gato* daba una representacion al aire libre. Su habilidad consistia en correr á cuatro piés tras grandes ratas, y hacer con ellas lo que suelen hacer los gatos.

En medio de la funcion, salta dentro del círculo un enorme bull-dog, y al verle, exclama el titiritero: Apuesto á que sin valerme de mis manos lo mato á dentelladas.

¡Bravo! gritan los espectadores, y al punto comienzan las apuestas. Atan las manos al *hombre gato* y, puesto de rodillas, espera la acometida del perro, que el público cuidó de excitar á pedradas.

Empeñose un combate horrible en que llevaba la peor parte el titiritero, pues el bull-dog habia hecho presa en su garganta y no soltaba. La sangre corría

y las mujeres gritaban: ¡basta! ¡basta! pero los que habian apostado vociferaban que siguiera aquella escena de circo romano hasta el final. El hombre se dirigió arrastrándose hácia el perro y le mordió en la nariz. Furioso el animal y embriagado por la sangre, le muerde en los brazos, y por último, viéndole casi exánime en el suelo comienza á desgarrarle el pecho. Los espectadores callaban esperando el resultado de sus apuestas.

Moribundo, con los ojos fuera de las órbitas, lanza un grito desgarrador, pero viendo la impasibilidad del público, reúne sus últimas fuerzas, y replegándose sobre sí mismo, muerde en el cuello al terrible animal y consigue partirle la arteria carótida. El perro cayó muerto en la arena entre los aplausos frenéticos del público.

Se cree que el titiritero no sobrevivirá á sus heridas. La policia llegó cuando habia terminado el espectáculo. Estamos seguros de que en Stackstead hay toda clase de asociaciones humanitarias.



Una avenida de Nueva-York

Las capitales americanas, centros de vida, de comercio y de actividad, de trabajo y laboriosidad, cuando llega un dia festivo, éste no representa en ellas más que un paréntesis, un descanso de algunas horas para adquirir nuevas fuerzas con que continuar la laboriosa tarea de produccion á que todos se dedican; por consiguiente, este descanso se aprovecha ávidamente y se disfruta.

Es un dia de paz, de tranquilidad y de alegría. Los edificios públicos y particulares ostentan los colores nacionales, y en aquellas poblaciones heterogéneas, compuestas de obreros y productores de distintos países, todos tienen un sagrado recuerdo para la patria; así no es extraño ver en un domingo una calle cualquiera de Nueva-York ó de Buenos-Aires, totalmente empavesada con los pabellones de todos los países del mundo.

Las familias se reúnen yendo á pasear y á comer en los establecimientos, fondas y restaurants de

No proseguimos, baste lo dicho para comprender un dia de fiesta en Nueva-York, y hagan ustedes el favor de no tomarnos por el capitán Tiburón, que no pretendemos embarcar á nadie, ni tenemos interés en que nadie haga la maleta y se vaya á conocer prácticamente lo que contamos.

Voluamos á España y estémonos quietos, que bien se está San Pedro en Roma y nosotros aquí, bufando con los conservadores y divirtiendonos con los neos.

¡Qué mal papel haría en Nueva-York *El Siglo Futuro!*

CURIOSIDADES

Los habitantes de Stackstead, pueblo á cuatro leguas de Manchester, se conmovieron cuando oigan referir nuestras corridas de toros. Hé aquí el espectáculo que con gran satisfaccion y aplauso contemplaron hace pocos dias.

Se anuncia en Roma un escandaloso proceso. El procurador del rey acaba de citar antelos tribunales al abate Bartolucci, bibliotecario de la Biblioteca Victorio-Emmanuele, por robo al bibliotecario Podesta, por fraude; al bibliotecario jefe M. Castellani, por negligencia en la administracion, y en fin, á M. Silvis Bocca, jefe de la gran casa Bocca y Compañía, por fraude.

Este proceso, que promete ser muy ruidoso, se verá en breve. Una de las cosas que le conceden mayor interés es que parece tener aspecto marcadamente político.

Los profesores que componen la sociedad de la Union artístico-musical, han quedado profundamente agradecidos á las delicadas atenciones que han sido objeto por parte del opulento banquero Sr. Lopez, en su reciente viaje á Comillas.